

1130

VISTAZO

ABRIL 19 2025



CAMINANDO HACIA LA NUEVA PROVINCIA

¡Aleluya!

LAS CICATRICES DEL RESUCITADO



«Vosotros lo matasteis, pero Dios lo resucitó». Esto es lo que predicaban con fe los discípulos de Jesús por las calles de Jerusalén a los pocos días de su ejecución. Para ellos, la resurrección es la respuesta de Dios a la acción injusta y criminal de quienes han querido callar para siempre su voz y anular de raíz su proyecto de un mundo más justo.

No lo hemos de olvidar. En el corazón de nuestra fe hay un Crucificado al que Dios le ha dado la razón. En el centro mismo de la Iglesia hay una víctima a la que Dios ha hecho justicia. Una vida «crucificada», pero vivida con el espíritu de Jesús, no terminará en fracaso, sino en resurrección.

Esto cambia totalmente el sentido de nuestros esfuerzos, penas, trabajos y sufrimientos por un mundo más humano y una vida más dichosa para todos. Vivir pensando en los que sufren, estar cerca de los más desvalidos, echar una mano a los indefensos... seguir los pasos de Jesús, no es algo absurdo. Es caminar hacia el Misterio de un Dios, que resucitará para siempre nuestras vidas.

DOMINGO DE PASCUA

Los pequeños abusos que podamos padecer, las injusticias, rechazos o incomprensiones que podamos sufrir, son heridas que un día cicatrizarán para siempre. Hemos de aprender a mirar con más fe las cicatrices del Resucitado. Así serán un día nuestras heridas de hoy. Cicatrices curadas por Dios para siempre.

Esta fe nos sostiene por dentro y nos hace más fuertes para seguir corriendo riesgos. Poco a poco hemos de ir aprendiendo a no quejarnos tanto, a no vivir siempre lamentándonos del mal que hay en el mundo y en la Iglesia, a no sentirnos siempre víctimas de los demás. ¿Por qué no podemos vivir como Jesús, diciendo: «Nadie me quita la vida, sino que soy yo quien la doy»?

Seguir al Crucificado hasta compartir con él la resurrección es, en definitiva, aprender a «dar la vida», el tiempo, nuestras fuerzas y, tal vez, nuestra salud por amor. No nos faltarán heridas, cansancio y fatigas. Una esperanza nos sostiene: un día, «Dios enjugará las lágrimas de nuestros ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque todo este mundo viejo habrá pasado».

José Antonio Pagola- Grupos de Jesús

APARICIONES

Se convirtió en faro
para muchos que vagaban
perdidos en la tormenta
y sacudidos por las olas.
Se convirtió en refugio,
lugar al que regresábamos
sabiendo que siempre encontraríamos
un abrazo sanador,
un plato en la mesa
y una palabra oportuna.
Se convirtió en mar
en el que nos zambullíamos
para recobrar la pasión primera.

Se convirtió en árbol,
con dos grandes ramas que apuntaban al cielo,
pero, dobladas por el peso de sus frutos,
nos envolvían a todos.
Se convirtió en canción,
y a veces sonaba muy dentro
reavivando memorias y proyectos.
Se convirtió en misterio,
una pregunta eterna
que nos libera para siempre
de la prisión de las certezas.

José María R. Olaizola, SJ- Rezando Voy



NOTICIAS DE FAMILIA



orando

Oremos por la salud de:

Juana María Cumba, hermana de Pilar.

Alberto Murillo, cuñado de Ana de Jesús.

Otoniel Castañeda, hermano de Ana de Jesús.

Darío García, sobrino de Otilia García.

Nicolás Cifuentes, hermano de Ana Joaquina.

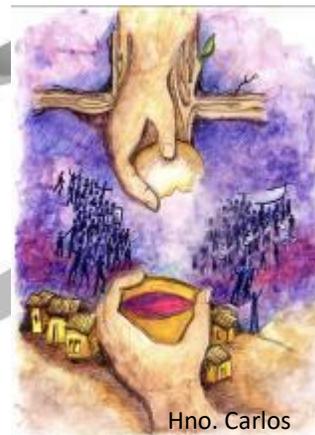
Ma. Eugenia Escobar, cuñada de Marta Eugenia.

ITINERARIO DEL EQUIPO DE ANIMACIÓN

Marujita	Cali
Alette	Bogotá
Beatriz Elena	Barranquilla
Carmen Cecilia	Montería
Ma. Zulema	Armenia

¡Aleluya!

**¿CÓMO CONTARLE
A LA GENTE,
QUE ERES EL
DIOS DE LA VIDA?**



Hno. Carlos

DILENT NOS

171. Aun desde el punto de vista de la herida de su Corazón, la mirada dirigida al Señor, que «tomó nuestras debilidades y cargó sobre sí nuestras enfermedades» (Mt8,17), nos ayuda a prestar más atención al sufrimiento y a las carencias de los demás, nos hace fuertes para participar en su obra de liberación, como instrumentos para la difusión de su amor.

NOTICIAS DE FAMILIA



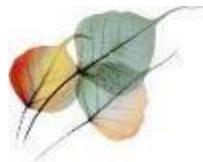
Caminar juntos es hacer posible la esperanza del Resucitado en nuestro mundo herido y bendecido.

Que esta Pascua de Resurrección sea luz para nuestro caminar de hermanas y hermanos

*Religiosas del Sagrado.
Colombia 2025*

GRACIAS!

Ana de Jesús Castañeda, rscj, agradece a las Religiosas y Familia del Sagrado Corazón las oraciones y compañía en la enfermedad y muerte de su cuñado Luis Alberto Murillo. Muchas gracias.



CENTENARIO



LA GLORIA

Curación de la Madre María Klippel

El 1 de agosto de 1881, la Madre María Klippel, Religiosa del Sagrado Corazón de Riedenburg, afanada en los preparativos para la recepción de Su Majestad el Emperador de Austria, había levantado un objeto de peso, causándose grave lesión interior que degeneró en gravísima enfermedad. Los dolores se hacían insufribles y ningún remedio humano los podía calmar, por lo que la Comunidad empezó una Novena por intercesión de la Santa Madre. El último día, al recibir la enferma la Sagrada Comunión, se sintió curada y al día siguiente, 2 de julio de 1882, bajaba con paso firme desde el tercer piso a la Capilla para oír Misa y comulgar, volviendo luego a la regularidad de la vida común.



nuestra atención y de renovar la confianza en ella como madre nuestra y como intercesora que nos conoce y nos quiere. El primero ocurrió en febrero: en una semana, tres personas diferentes –dos de ellas religiosas del Sagrado Corazón– en tres partes distintas del mundo, experimentaron interiormente que Santa Magdalena Sofía nos decía: “No me piden bastante” ...²

² Helen McLaughlin, Carta a la Sociedad, 17 de mayo 1985

Magdalena Sofía sigue protegiendo a la pequeña Sociedad, muchas son las gracias que obtenemos de su cuidado maternal; en Jette ante su tumba, una religiosa sintió fuertemente que la Santa Madre le decía: “Yo no soy una momia, estoy viva, ¡no me piden bastante!”. Helen McLaughlin nos compartía: “Estas últimas semanas he realizado de modo especial la presencia de nuestra Santa Madre... la fuerza de su presencia... dos hechos han afirmado aún más el deseo de hacerla centro de

Muchos rincones de la Villa Lante nos siguen hablando de su presencia: la Capilla, el jardín, su celda con el reclinatorio que usó y el bonito museo que conserva algunos de los objetos usados por ella.

Material proporcionando por Paquita Tamayo rscj-

CENTENARIO

MI ENCUENTRO CON SANTA MAGDALENA SOFÍA

Clara Rodríguez-Izquierdo, rscj

En mis años de colegio vivía las fiestas de la Santa Madre, como la llamábamos, con la ilusión que se vivía todo, y acudíamos a ella, poniéndole velitas e invocándola especialmente en tiempos de exámenes .

Ya en la Vida religiosa, era seguir el ritmo de la vida, las oraciones y las fiestas. Pero mi gran encuentro con Magdalena Sofía fue en la probación, que debido al capítulo general de 1967, la iniciamos en Jette, junto a su cuerpo, los tres primeros meses de la misma. Fueron momentos intensos para la Sociedad, por la dimisión de la madre de Valon, y para nosotras que estábamos en los ejercicios de mes

¿qué estaba sucediendo? Pues nos llegaban noticias muy confusas. La sabiduría y el buen hacer de la Madre Dessain, nuestra maestra de probación, nos guió a poner esa confianza ciega en el Señor, en medio de un misterio que no comprendíamos, y a invocar a Magdalena Sofía en este momento difícil, como los que ella vivió. En ese tiempo tuve una relación intensa con Magdalena Sofía a la cual experimenté muy viva entre nosotras. Desde entonces yo decía que tenía con ella “una amistad particular”.

En Enero pasábamos a Roma, pero antes nos llegaron las cruces de profesas. Las pusimos todas alrededor de la châsse unidas unas a otras, pidiéndole que nos mantuviera siempre unidas, y así ha sido: nuestra probación de la “Communion fraternelle à la suite du Christ”, nos hemos reunido presencialmente des-



pués, en tres ocasiones: a los 25 años en Jette, a los 40 en Joigny, y a los 50 en Roma, todos lugares llenos de su presencia. Y ya seguimos conectadas entre nosotras siempre, por e-mail primero, y desde el Covid por zoom todos los años en el aniversario de nuestra profesión, en el que tenemos muy presentes bajo la mirada de Magdalena Sofía a todas nuestras hermanas tanto a las que ya nos acompañan desde la casa del Padre, como a las que abandonaron la congregación, pero siguen en nuestra oración y unión y todas animándonos a seguir entregando nuestra vida hasta el final.

Así siento que cada día acompaña mi caminar.

PASCUA



UNA INVITACIÓN PASCUAL A VIVIR CON VALENTÍA Y AMOR

**Mudita Sodder RSCJ, de la India,
comparte sus historias personales
sobre la fuerza que Cristo
Resucitado le ha dado.**



Mi padre solía decir: «No llores por mí cuando muera, alégrense porque he vivido toda mi vida para ese momento de la muerte, cuando sé que estaré en el seno de Dios Padre». Como él, siempre he creído que Cristo nos ha salvado de una vez por todas, y cada vez que veo salir el sol, me da valor para levantarme de nuevo y seguir adelante con fe y amor.

Me costó dejar a mis padres para entrar en el convento. Afortunadamente, no estaba muy lejos de casa, pero cuando me ofrecí a ir al Himalaya para servir en nuestro Ashram, nos perdimos el uno al otro. Años más tarde, tuve que ir al extranjero para vivir una experiencia internacional y un intenso período de estudios religiosos y formación llamado «Probación» antes de hacer mis votos perpetuos. Mi yo inconsciente, hizo todo lo posible para no ir al extranjero por miedo a perder a uno de mis padres estando lejos. Finalmente, me dieron un ultimátum: ir al extranjero para mi probación o dejar la congregación. Después de una increíble experiencia internacional en Europa, aterricé en Roma el 13 de febrero de 1993 para comenzar mi probación en la Villa Lante. En la mañana del 19 de febrero, recibí la noticia de que mi padre había cruzado al otro lado. Miré por la ventana y vi al Sol/Hijo Naciente [Nota del editor: en inglés, hijo y sol suenan igual] con mi padre terrenal sonriéndome, recordándome que ahora estaba en Dios Padre. Esta experiencia de Cristo Resucitado ha permanecido conmigo desde entonces.

En octubre de 2017, me diagnosticaron un cáncer doble en estadio III. Con la muerte inminente, experimenté una inmensa alegría interior al entregarme a Su Santa voluntad, sabiendo que pronto estaría en Su presencia. Sin embargo, después de 22 quimioterapias y 15 radiaciones, ¡sigo viva! El cáncer ha sido mi mayor regalo espiritual, ya que me di cuenta de que Dios es el creador. Mi vida está libre de tensión y estrés, ya que yo solo doy el primer paso y Él hace el

resto.

Por eso, he experimentado el Misterio Pascual en mi propia carne. Esto me ha ayudado a comprender que somos un pueblo pascual y que el aleluya es nuestro canto. Me maravillo ante la maravilla de cómo Cristo ha resucitado, de que estamos en Cristo y de que el plan de Dios se ha completado, porque ahora compartimos esta nueva vida en Cristo, con nuestro pasado borrado y nuestros pecados perdonados.

Con la tumba vacía fortaleciendo nuestra fe, ahora me siento bendecida con energía y entusiasmo renovados para vivir esta nueva vida de forma más auténtica. Cada día lucho por recuperar mi libertad para preocuparme, atreverme y arriesgarme, ya que la Pascua me recuerda que debo escuchar mi propia voz interior, las voces de los niños no nacidos, las súplicas de los pobres, los marginados, las tenues voces de la Madre Tierra, las palabras tácitas de los ancianos o las palabras de los que están en autoridad. Durante la celebración eucarística de cada mañana, me recuerdo a mí misma que debo conectar mi mundo interior con mi mundo exterior, para comprender mejor el Misterio Pascual.

Los cuarenta días y seis domingos de Cuaresma son una buena oportunidad para que reduzca el ritmo. Intento escuchar mi propia inquietud y encontrar mi descanso en Dios. Así me revitalizo, porque cuando estoy en el modo activo de escuchar, me conecto profundamente con mi propio camino y, en el proceso, soy capaz de ver la presencia de Dios. El seguimiento radical de Cristo me invita a romper fronteras y tender la mano con amor, aceptando las dificultades que surgen en el camino. Para ser libre, necesito deshacerme de mis apegos a las cosas materiales y a la estabilidad, porque entonces me da más espacio, tiempo y energía para descubrirme a mí misma y a Dios. Todos estamos interconectados y cuando soy libre, también es más fácil conectar con todas las criaturas de Dios. Esta Pascua espero y rezo para que mi corazón se eleve con Cristo, mientras me despierto a la plenitud de la vida, emprendiendo acciones concretas para descubrir Sus planes que tiene para mí cada día.

¡Feliz Pascua de Resurrección de vivir con valentía y amor en Cristo!

Mudita Menona Sodder RSCJ

11 de abril de 2025

Web rscj Internacional



CARTAS DE SOFÍA



A la Madre Terneau*

Lyon, 23 abril 1834

Señora y Reverenda Madre.

Acabo de recibir la carta en la que me expresa su deseo, así como de su respetable comunidad, de formar parte de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, de la que ha querido nuestro buen Maestro, confirmarme el gobierno. Estoy realmente conmovida por los sentimientos que a este respecto me expone y quisiera poder responder de modo que justificara la confianza con que me honra. Hace mucho tiempo que estoy penetrada de ese afecto y estimo por su interesante congregación, pues nuestras hermanas de Metz me enseñaron a apreciarla. El buen espíritu con que han bebido en su casa, Madre, el celo con el que se dan a la práctica de nuestras santas Reglas no me permite dudar del consuelo y del fruto que nuestra Sociedad sacará de esa segunda reunión. Mi corazón me llevaría enseguida a Charleville para efectuarla, pero asuntos que exigen absolutamente mi presencia en Lyon, me obligan a diferirla, sintiéndolo mucho. En este momento no puedo disponer de ninguna de nuestras Madres y además deseo reservarme esa consoladora misión en cuanto pueda librarme de los lazos que me encadenan, me verá en medio de ustedes y deseo que este momento llegue cuanto antes.

Entretanto, Señora, asegure a su Comunidad el afecto maternal que le profeso y Vd. reciba la expresión de mi inviolable afecto in C.J.M

* La Madree Ternau era la Superiora de la Comunidad de la Providencia de Chaelaville. El 6 de agosto de 1833 se efectuó la reunión al Sagrado Corazón

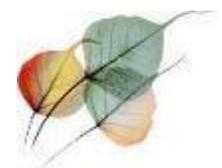


Anónimo Villa Lante



Barat

Nos colabora Virginia Henao rscj.



DOMINGO DE PASCUA



Jn, 20, 1-9

PRISAS



Todo está en movimiento en la mañana de Pascua. Jesús sale al encuentro de las mujeres que habían ido al sepulcro con perfumes y ellas corren a contárselo a los discípulos. María de Magdala descubre la tumba vacía y corre a anunciárselo a los discípulos; Pedro y Juan corren también y lo mismo los de Emaús, después de reconocer a Jesús al partir el pan, corren a decírselo a los demás.

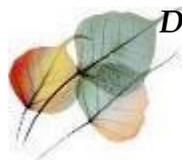
Este dinamismo imparable impregnaba ya los relatos de la infancia de Jesús y sus personajes se ponen en pie, van y vienen al encuentro unos de otros, se visitan, se invitan mutuamente a desplazarse, caminan con apresuramiento como si les fuera la vida en lo que van buscando.

María se levanta y marcha de prisa a visitar a Isabel y Juan da saltos en el seno de su madre; los pastores corren en Belén en busca del niño en un pesebre que les ha anunciado el ángel. Los magos emprenden un camino incierto, llegan hasta Jerusalén y guiados por la estrella, que también se mueve, llegan hasta la casa donde estaba el niño con su madre y se vuelven a su tierra dando un rodeo. A Simeón es el Espíritu Santo el que lo impulsa a dirigirse al templo, Ana también acudió en aquel momento atraída por el Niño. José y María van y vienen de Nazaret a Belén, de Belén a Jerusalén, de allí a Nazaret y de nuevo a Jerusalén cuando el niño tiene doce años, recorriendo el camino inverso en su búsqueda

Los únicos inmóviles tanto en el nacimiento de Jesús como en su resurrección, son los «personajes cualificados», esclerotizados en Jerusalén, atornillados en su poder, empeñados en seguir relejando antiguas palabras muertas en viejos rollos de pergamino.

La presencia del Viviente cuestiona, provoca, invita a desplazamientos, a cambios de lugar y de postura, convoca a búsquedas y a urgencias.

Dichosos nosotros si nos ponemos en movimiento.



Dolores Aleixandre, rscj- WEB rscj España

PASCUA



CAMINO DE LA PASCUA



“¿Podéis beber la copa que voy a beber yo?” (Mt 20,20-23). Beber de la misma copa expresa la participación en una misma suerte, la vinculación en un idéntico destino. Le habían preguntado si en aquel Reino del que hablaba iban a ejercer ellos algún puesto de importancia.” - ¡No sabéis lo que estáis pidiendo! *“¿Podéis beber la copa que voy a beber yo? - ¡Podemos!,* respondieron ellos.

Ninguno fue capaz de mantener aquella promesa y la copa del sufrimiento y de la muerte tuvo que beberla solo Jesús. Y ¡cómo lloraron por ello después, encerrados en el cenáculo durante aquel sábado interminable...!

Pero cuando se dejó ver y tocar por ellos en la mañana del primer día de la semana, supieron que el Señor Resucitado les ofrecía de nuevo y de manera definitiva, participar en su vida misma: seguía brindándoles su copa e invitándoles a entrar en comunión con él, a vivir junto a él una existencia entregada por todos.

Este texto te invita a:

* Dejo resonar en el fondo del corazón la pregunta de Jesús y, aunque sea consciente de mi incapacidad, responderle con las palabras de Pedro: “Señor, tú lo sabes todo. Tú sabes que te amo”

* Le ofrezco lo que está más a mi alcance: compartir preocupaciones y pesos con personas que tengo cerca, brindarles escucha y apoyo, hacer míos sus proyectos...

Dolores Aleixandre rscj – Facebook rscj España

REFLEXIÓN



KENOSIS.

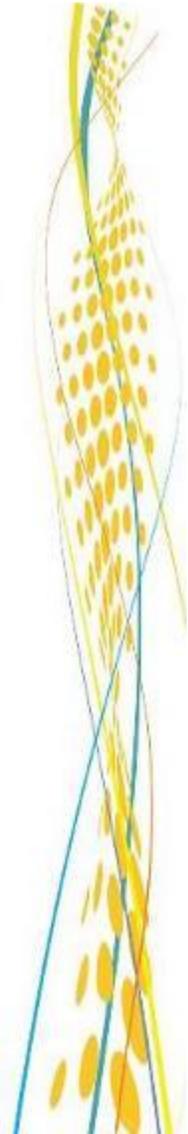
La palabra griega que define esta imagen.
(cf. Flp. 2,1-13)



La celebración del Domingo de Ramos es un momento clave en el calendario litúrgico cristiano que nos invita a meditar sobre la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Montado sobre un burro, como lo anunció la profecía de Zacarías, Jesús renunció a las expectativas de un rey poderoso y se presentó como un Salvador humilde y manso. Esta escena, símbolo de paz y humildad, contrasta profundamente con los estándares de grandeza establecidos por la sociedad y nos conduce a una reflexión profunda sobre la verdadera esencia del poder y del liderazgo.

Recientemente, el mundo fue tocado por un gesto significativo del Papa Francisco al entrar en la Basílica de San Pedro. Despojado de toda pompa y de los signos externos de poder que suelen acompañar su cargo, el Papa apareció en silla de ruedas, mostrando su fragilidad y su humanidad. Este acto de kenosis – término griego que significa “vaciamiento de sí mismo” – evoca el mensaje contenido en la Carta de san Pablo a los Filipenses, capítulo 2, donde se nos enseña que, siendo Dios, Jesús no se aferró a su condición divina, sino que se hizo siervo. Esta identificación con la vulnerabilidad humana resuena profundamente con la manera en que Jesús entró en Jerusalén, desafiando las nociones convencionales de poder y grandeza.

La imagen del Papa Francisco, al igual que la entrada de Jesús en Jerusalén, nos lleva a un examen de conciencia. Para muchos, esta representación puede resultar incómoda, pues pone en crisis la idea de que el liderazgo debe ser glorioso,



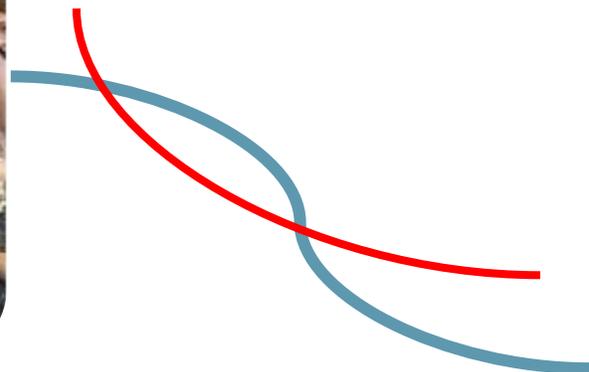
seguro de sí mismo y revestido de poder. Sin embargo, esa incomodidad revela una urgencia: necesitamos comprender verdaderamente el mensaje del Evangelio, que no exalta la fuerza bruta ni el dominio, sino que glorifica la compasión, la humildad y el amor .

La elección del burro por parte de Jesús es profundamente simbólica y radical. En un mundo que valora el estatus y las apariencias, entrar como un siervo humilde revela que el verdadero poder reside en la capacidad de amar y servir a los demás. El Papa Francisco, al mostrarse vulnerable, nos invita a replantear nuestras nociones de autoridad y dignidad. Nos recuerda que, en la fragilidad, podemos encontrar una conexión más auténtica con quienes sufren y con los marginados de nuestra sociedad.

En tiempos marcados por el egoísmo y la búsqueda del poder, tanto la entrada de Jesús en Jerusalén como la actitud del Papa Francisco nos llaman a revisar nuestras prioridades. La verdadera grandeza, según el Evangelio, se encuentra en la humildad y en la disponibilidad para servir. El mundo necesita líderes que inspiren con el ejemplo del amor y del cuidado, no con el miedo ni la opresión.

Así, al celebrar el Domingo de Ramos, somos llamados a reflexionar sobre el mensaje que queremos encarnar y transmitir. Podemos optar por la humildad y la empatía, o seguir atrapados en las trampas del orgullo y la vanagloria. La decisión es nuestra, pero la inspiración proviene de Aquel que, en su último caminar terreno, nos mostró el camino a través de la sencillez y del amor incondicional .

*P. Roberto Carlos Queiroz Moura
Coordinador de Pastoral Arquidiocesano
Arquidiócesis de São Paulo*



PASCUA



DOMINGO DE RESURRECCIÓN ¡ALELUYA!



No les hicieron caso.

Jesús las había unido a su grupo,
ante el escándalo de los fariseos
y de sus propios discípulos.

Ellas fueron las que permanecieron
al pie de la cruz,
ellas regaron con lágrimas
los pies del arrepentimiento,
cubrían las necesidades
materiales de la comunidad,
ellas recibieron el deseo de Jesús
de adorar al Padre en espíritu y verdad.

En ellas acabaron los flujos
del tabú y la marginación.

Ellas estuvieron ocultas en Efraím
con Jesús, recorrieron los caminos
polvorientos, con Jesús,
compartieron la Buena Noticia de Jesús.

Ellas recibían a Jesús en sus casas,
abandonaron todo por seguirle,
y fueron premiadas al haber optado
por la mejor parte.

Ellas recibieron el perdón
por haber amado mucho, mucho más

que los que las acusaban.

Ellas prepararon bálsamos y perfumes
para enjugar el cuerpo de Jesús.

Aunque quieran ocultarlo,
ellas comieron muchas veces con Jesús,
y en la última cena
tomaron su cuerpo y ofrecieron
su vida con la Sangre de su Señor.

Ellas, primeras testigos
de la tumba vacía de Jesús, ante
el estupor y la burla de los hombres.

Ellas contemplaron y abrazaron
por primera vez al Rabí resucitado.
Anunciaron: hemos visto al Señor,
está vivo.

Ellas, con María, entonces y ahora,
las primeras renacidas
por el agua y el Espíritu
de la resurrección.

Ellas, mujeres nuevas, son
el gozo y el testimonio para
algunos hombres que queremos
parecernos a Jesús, junto a ellas.

MIGUEL ÁNGEL MESA ECLESALIA

REFLEXIÓN



EXPECTATIVAS Y ESPERANZA



La Pascua es momento de celebrar la esperanza, pero, a la vez, nos confronta con el silencio de Dios. Conmemoramos su «paso» por la historia. Sin embargo, se trata de un paso silencioso, como de puntillas, como suele suceder en la vida de cada uno. El propio Cristo sufrió este silencio. En Getsemaní, el Padre parece no atender a su ruego. Y en el Gólgota, tampoco parece dispuesto a escuchar su clamor: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

El Sábado Santo, el silencio se vuelve más denso. Nos evoca al Creador que en seis días realiza su obra y el séptimo descansa. La historia de la humanidad no deja de ser un largo sábado en el que Dios ya no está, se esconde, o, simplemente, calla.

O, tal vez, no le oímos porque, distraídos con nuestras expectativas, no le prestamos atención. Los judíos ansiaban la llegada de un Mesías victorioso. Los apóstoles pretendían ocupar puestos relevantes en un Reino que se había de implantar. Un ladrón desesperado reclamaba a su compañero de infortunio que, si era realmente quien decía ser, le rescatara de tan cruel tormento. Unos y otros se sintieron defraudados por un Jesús colgado en una cruz.

El primer día de la semana, de madrugada, unas mujeres acudieron a una tumba para cuidar de un cuerpo sin vida. Quedaron desconcertadas. Ante el sepulcro vacío optaron por creer que unos malhechores habían robado el cadáver. Era la hipótesis más plausible. Y unos discípulos, de camino a Emaús, le confesaron a un forastero su profunda decepción; no se habían cumplido sus legítimas expectativas.

Nuestra fantasía suele inventar el futuro. A veces lo hace para aliviar la angustia generada por la incertidumbre. No obstante, los hechos suelen desbaratar nuestros planes. Al desmoronarse el castillo de naipes, quedamos a merced del desencanto.

Ahora bien, la esperanza cristiana no se fundamenta en la capacidad de prever el devenir de los acontecimientos. Es como la fuerza que nos inunda cuando confiamos en un ser querido. Pase lo que pase estará con nosotros, aunque, a veces, guarde silencio. La conversión implica superar el consuelo pasajero de las expectativas para aprender a confiar a ciegas, como hacen los buenos amigos, incluso cuando escasean las dosis de optimismo.

Josep Otón | Pastoral SJ

REFLEXIÓN



DIOS AL REVÉS



Siempre me dijeron que estabas arriba,
que eras poderoso, omnisciente y juez.
Que legiones de ángeles te servían,
y que tenías corona, manto, anillo de rey.

En tu nombre y con la biblia, desde siglos,
se proclaman reyes, papas, presidentes.
Se les sienta en tronos, se les reverencia
como embajadores y portavoces tuyos.

¿Cómo imaginarte, entonces, sin atributos?
¿Cómo pensar el mundo sin jerarquías?
Si tú eres un Dios sin poder, arrodillado,
todo tambalea: la fe, la política, la economía.

Pero así quisiste ser, un Dios al revés.
Sin rango sagrado, sin incienso, sin letanías,
dejándote en mis manos como pan de cada día,
tus pies detrás de los míos, hasta desfallecer.

Ya no quiero quererte, sin querer de esa manera,
siempre en dirección contraria al cálculo y al rédito,
sirviendo sin requisitos,
hasta el corazón abrirse a una muerte con sentido,
a una vida sin barreras.

Seve Lázaro, sj Rezando Voy

UNA ORACIÓN



Oración que han mandado los familiares de la familia que falleció en el río Hudson en NY.



Mueren 5 miembros de una familia española y el piloto al estrellarse el helicóptero en el que viajaban en el río Hudson de Nueva York.

Oración en un día triste.

“Señor hoy no entendemos nada.

Se nos ha estropeado el día con una noticia demasiado grande, demasiado triste

Y nos ha quedado en el corazón un silencio frío .. como una habitación vacía.

Nos cuesta Señor decir: “Hágase tu voluntad “, cuando ésta nos hace llorar tanto.

Nos cuesta creer, que en medio de una pérdida tan grande, puede haber luz, sentido y vida.

Pero nos agarramos a ti Señor como un niño acude a su padre o a su madre en plena noche.

No entendemos, pero confiamos

No vemos, pero nos dejamos guiar.

No tenemos fuerzas, pero sabemos que tus manos nos sostienen.

Tú eres el Dios de la vida.

Eso lo sabemos desde pequeños y

esta frase sólo puede significar

que los que queremos no desaparecen sino que viven en Ti, en una Paz eterna que aquí solo podemos intuir.

Acoged Señor a esta querida familia

Como se recibe un regalo deseado, precioso... único.

Hacedles un hueco en vuestra casa

Allí donde ya no hay miedo, ni dolor ni separación .

Y a nosotros Señor déjanos llorar.

Déjanos hacernos preguntas,

No para perder la Fe, sino para hacerla más sincera.

Danos el don del consuelo y el don más grande: la confianza.

Que no caigamos en la desesperanza ni en la cerrazón ... ni en la tristeza amarga.

Haznos capaces de recordar con Gratitude, ...de amar en profundidad y

de cuidarnos como tú nos cuidas.

Y cuando vuelva la luz- que volverá-

que encontremos en ella el rostro de los que hemos perdido. transformado para siempre en vuestra ternura eterna” .